

Sor Juana Inés de la Cruz (1651 - 1695). (Para información biográfica sobre Sor Juana, véase la selección de su poesía en las "Lecturas" de este capítulo.)

Además de poesía de ocasión para misas y otras celebraciones religiosas, Sor Juana compuso varios autos sacramentales, dramas alegóricos de un acto que acaban con la celebración de la misa de Corpus Christi (una fiesta para celebrar la Eucaristía, instituida en el siglo XIII y reafirmada por el Concilio de Trento en el XVI). El auto sacramental de *El divino narciso* es una ingeniosa reinterpretación del mito de Narciso y Eco inscribiéndolo en la tradición cristiana: la Naturaleza Humana se encuentra con su reflejo (el Divino Narciso, o sea, Jesucristo) en una fuente, alegoría para el bautismo. Sor Juana escribió el auto a instancias de María Luisa Gonzaga, Condesa de Paredes y Virreina de Nueva España, para ser representado en la corte real en Madrid.

Este auto va precedido, como era típico, de una composición alegórica más breve, conocida como una *loa*. (También eran típicas en el teatro profano como pieza introductoria para la comedia que se representaba.) Esta loa en particular es notable por su reinterpretación de las creencias de los mexicas en términos cristianos. Se la puede considerar una especie de sincretismo —eso sí, no como manifestación de la cultura religiosa popular sino como producto de la élite cultural—. No obstante, llama la atención por la manera ingeniosa en la que arguye que las celebraciones mexicas dedicadas a Huitzilopochtli (aquí presentado como "El dios de las Semillas") son premoniciones del cristianismo y que la preparación de un ídolo hecho de semillas de blados no es sino un paso hacia la celebración de la Eucaristía, en la que el pan de la misa es el cuerpo de Cristo. Los personajes aquí, como en el auto, son figuras alegóricas: Occidente y América representan a los mexicas; Religión y Celo (ing. *Zeal*), un soldado español, representan las fuerzas del cristianismo. Se trata de toda una alegoría sobre la conquista y evangelización de las Américas.

Al final de la loa, Religión revela que se representará el auto en Madrid. Aunque Celo cuestiona la prudencia de mandar una cosa hecha en las Indias al "centro de la Fe" y aunque Religión pide "perdón" a los reyes (por si acaso), al final la loa reafirma la propiedad del gesto, celebrando al dios cristiano con el epíteto que antes se aplicaba a Huitzilopochtli.

[Las notas están al final, después de la página 10.]

LOA PARA EL AUTO SACRAMENTAL DE "EL DIVINO NARCISO"

por alegorías

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

EL OCCIDENTE
LA AMÉRICA
EL CELO

LA RELIGIÓN
MÚSICOS
SOLDADOS

ESCENA I

Sale el OCCIDENTE, Indio galán, con corona, y la AMÉRICA, a su lado, de India bizarra: con mantas y cupiles, al modo que se canta el Tocotín. Siéntanse en dos sillas; y por una parte y otra bailan Indios e Indias, con plumas y sonajas en las manos, como se hace de ordinario esta Danza; y mientras bailan, canta la Música.

MÚSICA

NOBLES Mejicanos,
cuya stirpe antigua,
de las claras luces
del Sol se origina:

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

10 pues hoy es del año
 el dichoso día
 en que se consagra
 la mayor Reliquia,
 ¡venid adornados
 de vuestras divisas,
 y a la devoción
 se una la alegría;
 y en pompa festiva,
 celebrad al gran Dios de las Semillas!

MÚSICA

20 Y pues la abundancia
 de nuestras provincias
 se Le debe al que es
 Quien las fertiliza,
 ofreced devotos,
 pues Le son debidas,
 de los nuevos frutos
 todas las primicias.
 ¡Dad de vuestras venas
 la sangre más fina,
 para que, mezclada,
 a su culto sirva;
 y en pompa festiva,
 celebrad al gran Dios de las Semillas!

(Siéntanse el OCCIDENTE y la AMÉRICA, y cesa la Música.)

OCCIDENTE

30 Pues entre todos los Dioses
 que mi culto solemniza,
 aunque son tantos, que sólo
 en aquesta esclarecida
 Ciudad Regia, de dos mil
 pasan, a quien sacrifica
 en sacrificios crüentos
 de humana sangre vertida,
 ya las entrañas que pulsan,
 ya el corazón que palpita;

LOA PARA "EL DIVINO NARCISO"

5

40 aunque son (vuelvo a decir)
 tantos, entre todos mira
 mi atención, como a mayor,
 al gran Dios de las Semillas.

AMÉRICA

50 Y con razón, pues es solo
 el que nuestra Monarquía
 sustenta, pues la abundancia
 de los frutos se Le aplica;
 y como éste es el mayor
 beneficio, en quien se cifran
 todos los otros, pues lo es
 el de conservar la vida,
 como el mayor Lo estimamos:
 pues ¿qué importara que rica
 el América abundara
 en el oro de sus minas,
 si esterilizando el campo
 sus fumosidades mismas,
 no dejaran a los frutos
 que en sementeras opimas
 brotasen? Demás de que
60 su protección no limita
 sólo a corporal sustento
 de la material comida,
 sino que después, haciendo
 manjar de sus carnes mismas
 (estando purificadas
 antes, de sus inmundicias
 corporales), de las manchas
 el Alma nos purifica.
 Y así, atentos a su culto,
70 todos conmigo repitan:

ELLOS, Y MÚSICA

¡En pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

ESCENA II

(Éntranse bailando; y salen la RELIGIÓN CRISTIANA, de Dama Española, y el CELO, de Capitán General, armado; y detrás, SOLDADOS Españoles.)

RELIGIÓN

¿Cómo, siendo el Celo tú,
sufren tus cristianas iras
ver que, vanamente ciega,
celebre la Idolatría
con supersticiosos cultos
un Ídolo, en ignominia
de la Religión Cristiana?

CELO

80 Religión: no tan aprisa
de mi omisión te querelles,
te quejes de mis caricias;
pues ya levantado el brazo,
ya blandida la cuchilla
traigo, para tus venganzas.
Tú a ese lado te retira
mientras vengo tus agravios.

(Salen, bailando, el OCCIDENTE y AMÉRICA, y Acompañamiento y Música, por otro lado.)

MÚSICA

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

CELO

90 Pues ya ellos salen, yo llego.

RELIGIÓN

Yo iré también, que me inclina
la piedad a llegar (antes
que tu furor los embista)
a convidarlos, de paz,
a que mi culto reciban.

CELO

Pues lleguemos, que en sus torpes
ritos está entretenida.

MÚSICA

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

(Llegan el CELO y la RELIGIÓN.)

RELIGIÓN

100 Occidente poderoso,
América bella y rica,
que vivís tan miserables
entre las riquezas mismas:
dejad el culto profano
a que el Demonio os incita.
¡Abrid los ojos! Seguid
la verdadera Doctrina
que mi amor os persüade.

OCCIDENTE

110 ¿Qué gentes no conocidas
son éstas que miro, ¡Cielos!,
que así de mis alegrías
quieren impedir el curso?

AMÉRICA

¿Qué Naciones nunca vistas
quieren oponerse al fuero
de mi potestad antigua?

OCCIDENTE

¡Oh tú, extranjera Belleza;
¡oh tú, Mujer peregrina!
Dime quién eres, que vienes
a perturbar mis delicias.

RELIGIÓN

120 Soy la Religión Cristiana,

que intento que tus Provincias
se reduzcan a mi culto.

OCCIDENTE

¡Buen empeño solicitas!

AMÉRICA

¡Buena locura pretendes!

OCCIDENTE

¡Buen imposible maquinas!

AMÉRICA

Sin duda es loca; ¡dejadla,
y nuestros cultos prosigan!

MÚSICA Y ELLOS

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

CELO

130 ¿Cómo, bárbaro Occidente;
cómo, ciega Idolatría,
a la Religión desprecias,
mi dulce Esposa querida?
Pues mira que a tus maldades
ya has llenado la medida,
y que no permite Dios
que en tus delitos prosigas,
y me envía a castigarte.

OCCIDENTE

140 ¿Quién eres, que atemorizas
con sólo ver tu semblante?

CELO

El Celo soy. ¿Qué te admira?
Que, cuando a la Religión
desprecian tus demasías,

entrará el Celo a vengarla
castigando tu osadía.
Ministro de Dios soy, que
viendo que tus tiranías
han llegado ya a lo sumo,
cansado de ver que vivas
150 tantos años entre errores,
a castigarte me envía.
Y así, estas armadas Huestes,
que rayos de acero vibran,
ministros son de Su enojo
e instrumentos de Sus iras.

OCCIDENTE

¿Qué Dios, qué error, qué torpeza,
o qué castigos me intimas?
Que no entiendo tus razones
ni aun por remotas noticias,
160 ni quién eres tú, que osado
a tanto empeño te animas
como impedir que mi gente
en debidos cultos diga:

MÚSICA

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

AMÉRICA

Bárbaro, loco, que ciego,
con razones no entendidas,
quieres turbar el sosiego
que en serena paz tranquila
170 gozamos: ¡cesa en tu intento,
si no quieres que, en cenizas
reducido, ni aun los vientos
tengan de tu sér noticias!
Y tú, Esposo, y tus vasallos,

(Al Occidente.)

negad el oído y vista
a sus razones, no haciendo

caso de sus fantasías;
y proseguid vuestros cultos,
sin dejar que advenedizas
180 Naciones, osadas quieran
intentar interrumpirlas.

MÚSICA

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

CELO

Pues la primera propuesta
de paz desprecias altiva,
la segunda, de la guerra,
será preciso que admitas.
¡Toca al arma! ¡Guerra, guerra!

(*Suenan cajas y clarines.*)

OCCIDENTE

¿Qué abortos el Cielo envía
190 contra mí? ¿Qué armas son éstas,
nunca de mis ojos vistas?
¡Ah, de mis Guardas! ¡Soldados:
las flechas que prevenidas
están siempre, disparad!

AMÉRICA

¿Qué rayos el Cielo vibra
contra mí? ¿Qué fieros globos
de plomo ardiente graniza?
¿Qué Centauros monstruosos
contra mis gentes militan?

(*Dentro:*)

200 ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

(*Tocan.*)

¡Viva España! ¡Su Rey viva!

(*Trabada la batalla, van entrándose por una puerta,
y salen por otra huyendo los INDIOS, y los ESPAÑOLES en*

*su alcance; y detrás, el OCCIDENTE retirándose de la
RELIGIÓN, y AMÉRICA del CELO.)*

ESCENA III

RELIGIÓN

¡Ríndete, altivo Occidente!

OCCIDENTE

Ya es preciso que me rinda
tu valor, no tu razón.

CELO

¡Muere, América atrevida!

RELIGIÓN

¡Espera, no le des muerte,
que la necesito viva!

CELO

Pues ¿cómo tú la defiendes,
cuando eres tú la ofendida?

RELIGIÓN

210 Sí, porque haberla vencido
le tocó a tu valentía,
pero a mi piedad le toca
el conservar la vida:
porque vencerla por fuerza
te tocó; mas el rendirla
con razón, me toca a mí,
con suavidad persuasiva.

CELO

220 Si has visto ya la protervia
con que tu culto abominan
ciegos, ¿no es mejor que todos
mueran?

RELIGIÓN

Cese tu justicia,
Celo; no les des la muerte:

que no quiere mi benigna
condición, que mueran, sino
que se conviertan y vivan.

AMÉRICA

Si el pedir que yo no muera,
y el mostrarte compasiva,
es porque esperas de mí
que me vencerás, altiva,
230 como antes con corporales,
después con intelectivas
armas, estás engañada;
pues aunque lloro cautiva
mi libertad, ¡mi albedrío
con libertad más crecida
adorará mis Deidades!

OCCIDENTE

Yo ya dije que me obliga
a rendirme a ti la fuerza;
y en esto, claro se explica
240 que no hay fuerza ni violencia
que a la voluntad impida
sus libres operaciones;
y así, aunque cautivo gima,
¡no me podrás impedir
que acá, en mi corazón, diga
que venero al gran Dios de las Semillas!

ESCENA IV

RELIGIÓN

Espera, que aquésta no
es fuerza, sino caricia.
¿Qué Dios es ése que adoras?

OCCIDENTE

250 Es un Dios que fertiliza
los campos que dan los frutos;

a quien los cielos se inclinan,
a Quien la lluvia obedece
y, en fin, es El que nos limpia
los pecados, y después
se hace Manjar, que nos brinda.
¡Mira tú si puede haber,
en la Deidad más benigna,
más beneficios que haga
ni más que yo te repita!

260

RELIGIÓN

(Aparte)

¡Válgame Dios! ¿Qué dibujos,
qué remedos o qué cifras
de nuestras sacras Verdades
quieren ser estas mentiras?
¡Oh cautelosa Serpiente!
¡Oh Aspid venenoso! ¡Oh Hidra,
que viertes por siete bocas,
de tu ponzoña nociva
toda la mortal cicuta!
270 ¿Hasta dónde tu malicia
quiere remedar de Dios
las sagradas Maravillas?
Pero con tu mismo engaño,
si Dios mi lengua habilita,
te tengo de convencer.

270

AMÉRICA

¿En qué, suspensa, imaginas?
¿Ves cómo no hay otro Dios
como Aquéste, que confirma
en beneficios Sus obras?

RELIGIÓN

280

De Pablo con la doctrina
tengo de argüir; pues cuando
a los de Atenas predica,
viendo que entre ellos es ley
que muera el que solicita

introducir nuevos Dioses,
 como él tiene la noticia
 de que a un *Dios no conocido*
 ellos un altar dedican,
 les dice: «No es Deidad nueva,
 290 sino la no conocida
 que adoráis en este altar,
 la que mi voz os publica.»
 Así yo . . . ¡Occidente, escucha;
 oye, ciega Idolatría,
 pues en escuchar mis voces
 consisten todas tus dichas!
 Esos milagros que cuentas,
 esos prodigios que intimas,
 esos visos, esos rasgos,
 300 que debajo de cortinas
 supersticiosas asoman;
 esos portentos que vicias,
 atribuyendo su efecto
 a tus Deidades mentidas,
 obras del Dios Verdadero,
 y de Su sabiduría
 son efectos. Pues si el prado
 florido se fertiliza
 si los campos se fecundan,
 310 si el fruto se multiplica,
 si las sementeras crecen,
 si las lluvias se destilan,
 todo es obra de Su diestra;
 pues ni el brazo que cultiva,
 ni la lluvia que fecunda,
 ni el calor que vivifica,
 diera incremento a las plantas,
 a faltar Su productiva
 Providencia, que concurre
 320 a darles vegetativa
 alma.

AMÉRICA

Cuando eso así sea,
 díme: ¿será tan propicia

esa Deidad, que se deje
 tocar de mis manos mismas,
 como el Ídolo que aquí
 mis propias manos fabrican
 de semillas y de sangre
 inocente, que vertida
 es sólo para este efecto?

RELIGIÓN

330 Aunque su Esencia Divina
 es invisible e inmensa,
 como Aquésta está ya unida
 a nuestra Naturaleza,
 tan Humana se avecina
 a nosotros, que permite
 que Lo toquen las indignas
 manos de los Sacerdotes.

AMÉRICA

340 Cuanto a aqueso, convenidas
 estamos, porque a mi Dios
 no hay nadie a quien se permita
 tocarlo, sino a los que
 de Sacerdotes Le sirvan;
 y no sólo no tocarlo,
 mas ni entrar en Su Capilla
 se permite a los seglares.

CELO

¡Oh reverencia, más digna
 de hacerse al Dios verdadero!

OCCIDENTE

350 Y díme, aunque más me digas:
 ¿será ese Dios, de materias
 tan raras, tan exquisitas
 como de sangre, que fue
 en sacrificio ofrecida,
 y semilla, que es sustento?

RELIGIÓN

Ya he dicho que es Su infinita
Majestad, inmaterial;
mas Su Humanidad bendita,
puesta incruenta en el Santo
Sacrificio de la Misa,
360 en cándidos accidentes,
se vale de las semillas
del trigo, el cual se convierte
en Su Carne y Sangre misma;
y Su Sangre, que en el Cáliz
está, es Sangre que ofrecida
en el Ara de la Cruz,
inocente, pura y limpia,
fue la Redención del Mundo.

AMÉRICA

Ya que csas tan inauditas
cosas quiera yo creer,
370 ¿será esa Deidad que pintas,
tan amorosa, que quiera
ofrecérseme en comida,
como Aquésta que yo adoro?

RELIGIÓN

Sí, pues Su Sabiduría,
para ese fin solamente,
entre los hombres habita.

AMÉRICA

¿Y no veré yo a ese Dios,
para quedar convencida,

OCCIDENTE

380 y para que de una vez
de mi tema me desista?

RELIGIÓN

Sí verás, como te laves

en la fuente cristalina
del Bautismo.

OCCIDENTE

Ya yo sé
que antes que llegue a la rica
mesa, tengo de lavarme,
que así es mi costumbre antigua.

CELO

No es aquése el lavatorio
que tus manchas necesitan.

OCCIDENTE

¿Pues cuál?

RELIGIÓN

390 El de un Sacramento
que con virtud de aguas vivas
te limpie de tus pecados.

AMÉRICA

Como me das las noticias
tan por mayor, no te acabo
de entender; y así, querría
recibir las por extenso,
pues ya inspiración divina
me mueve a querer saberlas.

OCCIDENTE

400 Y yo; y más, saber la vida
y muerte de ese gran Dios
que estar en el Pan afirmas.

RELIGIÓN

Pues vamos. Que en una idea
metafórica, vestida
de retóricos colores,
representable a tu vista,

410 te la mostraré; que ya
conozco que tú te inclinas
a objetos visibles, más
que a lo que la Fe te avisa
por el oído; y así,
es preciso que te sirvas
de los ojos, para que
por ellos la Fe recibas.

OCCIDENTE

Así es; que más quiero verlo,
que no que tú me lo digas.

ESCENA V

RELIGIÓN

Vamos, pues.

CELO

Religión, dime:
¿en qué forma determinas
representar los Misterios?

RELIGIÓN

420 De un Auto en la alegoría,
quiero mostrarlos visibles,
para que quede instruída
ella, y todo el Occidente,
de lo que ya solicita
saber.

CELO

¿Y cómo intitulas
el Auto que alegorizas?

RELIGIÓN

Divino Narciso, porque
si aquesta infeliz tenía
un ídolo, que adoraba,
de tan extrañas divisas,

430 en quien pretendió el demonio,
de la Sacra Eucaristía
fingir el alto Misterio,
sepa que también había
entre otros Gentiles, señas
de tan alta Maravilla.

CELO

¿Y dónde se representa?

RELIGIÓN

440 En la coronada Villa
de Madrid, que es de la Fe
el Centro, y la Regia Silla
de sus Católicos Reyes,
a quien debieron las Indias
las luces del Evangelio
que en el Occidente brillan.

CELO

¿Pues no ves la impropiedad
de que en Méjico se escriba
y en Madrid se represente?

RELIGIÓN

450 ¿Pues es cosa nunca vista
que se haga una cosa en una
parte, porque en otra sirva?
Demás de que el escribirlo
no fué idea antojadiza,
sino debida obediencia
que aun a lo imposible aspira.
Con que su obra, aunque sea
rústica y poco pulida,
de la obediencia es efecto,
no parto de la osadía.

CELO

Pues dime, Religión, ya
que a eso le diste salida,
¿cómo salvas la objeción

460 de que introduces las Indias,
y a Madrid quieres llevarlas?

RELIGIÓN

Como aquesto sólo mira
a celebrar el Misterio,
y aquestas introducidas
personas no son más que
unos abstractos, que pintan
lo que se intenta decir,
no habrá cosa que desdiga,
aunque las lleve a Madrid:
470 que a especies intelectivas
ni habrá distancias que estorben
ni mares que les impidan.

CELO

Siendo así, a los Reales Pies,
en quien Dos Mundos se cifran,
pidamos perdón postrados;

RELIGIÓN

y a su Reina esclarecida,

AMÉRICA

cuyas soberanas plantas
besan humildes las Indias;

CELO

a sus Supremos Consejos;

RELIGIÓN

480 a las Damas, que iluminan
su Hemisferio;

AMÉRICA

a sus Ingenios,
a quien humilde suplica
el mío, que le perdonen

el querer con toscas líneas
describir tanto Misterio.

OCCIDENTE

¡Vamos, que ya mi agonía
quiere ver cómo es el Dios
que me han de dar en comida,

(*Cantan la AMÉRICA y el OCCIDENTE y el CELO:*)

490 diciendo que ya
conocen las Indias
al que es Verdadero
Dios de las Semillas!

Y en lágrimas tiernas
que el gozo destila,
repitan alegres
con voces festivas:

TODO

¡Dichoso el día
que conocí al gran Dios de las Semillas!

(*Éntranse bailando y cantando.*)

NOTAS

AUTOS SACRAMENTALES

367

LOA PARA "EL DIVINO NARCISO"

"Nobles Mejicanos". . . (I, 1691, 348; II, 1692, 198; II, 1725, 329).

La *Loa* era una pequeña pieza escénica que ora se representaba aislada (vgr. la de la Concepción, en Sor J.), ora —con más frecuencia— precedía a cada Auto o Comedia, y aún aludía, en su texto mismo, a ese su carácter de preludio o introducción. Las había *Sacras* (las de los Autos), o bien *profanas* (como las de las Comedias); y éstas últimas, sobre todo, solían tener por tema el celebrar la ocasión (vgr. el Cumpleaños o la Entrada, o la Visita de un personaje ilustre) que aquel festival dramático solemnizaba. También de Loas (ante cada uno de sus Autos o sus Comedias) ofrece *Calderón* dechados insignes, que Sor J. emula y muchas veces supera.

ESCENA I

Acotación inicial. Del *Tocotín* (o danza de los aztecas), con letra en exasílabos, como aquí, vimos ejemplos líricos en los núms. 224 y 241; y cfr. lo anot. al núm. 224 (en nuestro t. II, p. 364). *Cupiles:* hoy, "huipiles". —Ver, también, *Luis Leal*: "El *Tocotín* Mestizo de Sor J.", en "Ábside", de Méj., XVIII-1 (enero-marzo 1954), pp. 52-3.

^{vv. 1-4} *Mejicanos cuya estirpe se origina del Sol* . . . "Los de Tezcuco. . . declaran a Fr. Andrés de Olmos. . . que el primer hombre de quien ellos procedían había nacido en esta manera . . . : que el Sol echó una flecha . . . e hizo un hoyo, del cual salió un hombre . . . , y después la mujer" . . . (*Fr. Gerónimo de Mendieta, O. F. M.*, "Hist. Eclesiástica Indiana", MS. 1596; ed. Icazb., 1870, lib. II, cap. IV; reproducido textualmente por *Fr. Juan de Torquemada, O. F. M.*: "Monarquía Indiana", Sevilla, 1615, lib. VI, cap. 44 (reed. Chávez Hayhoe, Méj. 1943, t. II), que es la obra que Sor Juana pudo consultar.

^{vv. 5-11} El *Dios de las Semillas*, de los Aztecas, pudiera ser "Centéotl" (el del Maíz), o "Xiuhteuctli" (el de la Hierba), o "Tláloc" (el del Agua y de la Fecundidad de la tierra). Pero aquí designa sin duda a *Huitzilopochtli*, dios de la Guerra y el mayor de Tenochtitlán, como

en cierto modo identificado con el Sol, de quien escribe *Clavijero*: "En el decimoquinto mes, que empezaba el 3 de Diciembre, se celebraba la tercera y principal fiesta de Huitzilopochtli..., en la que parece que el Demonio (al cual un Santo Padre llama Simio de Dios) hubiera pretendido remedar en cierta manera los augustos Misterios de la Religión Cristiana"... ("Storia Antica del Messico", Cesena, 1780, lib. VI, 35); y refiere luego lo que copiaremos directamente de *Torquemada*, op. cit. (lib. VI, cap. 38): "Demás de la imagen y figura que en el Templo mayor de Méjico tenían puesta a... Huitzilopochtli..., hacían cada año otra, confeccionada... de diversos granos y semillas comestibles..., de bledos y otras legumbres... Molíanlas... y de ellas amasaban y formaban la dicha estatua, del tamaño y estatura de un hombre. El licor con que se revolvián y desleían aquellas harinas era sangre de niños"... Y pasado un mes de procesiones y sacrificios, dándole culto como a "una Reliquia o Cuerpo Santo" —y en presencia de sólo el Rey y ocho Sacerdotes—, uno de éstos "tomaba un dardo... y tiraba al ídolo al pecho, con el cual le pasaba y el ídolo caía; la cual ceremonia se hacía diciendo que era matar al Dios Huitzilopochtli para comer su cuerpo..., y lo repartían muy por migajas, entre todos los de los barrios... y ésta era su manera de Comunión..., y llamábase esta comida *Teocualo*, que quiere decir *Dios es comido*"... —También ibid., lib. X, cap. 27, ocurre tal "estatua de semillas de bledos, del tamaño de un hombre", que "dividían entre sí y comían, lo cual les servía como de Comunión"... Y esos "bledos" son la planta amarantácea más conocida aquí como "alegría", en Jalisco y la Mesa Central, o "huautli", en Sonora, y de cuyas semillas se hace la golosina aludida por Sor J. en el núm. 258, v. 53. Cf. *Enrique Amador Sellerier*: "Contribución al estudio de alimentos mejicanos (*Amaranthus paniculatus* var. *Leucocarpus* Saff.)", tesis en la Esc. Nac. de Ciencias Químicas, Méj., 1952.

El mismo *Torquemada* refiere que "también hacían unos idolitos chiquitos, de semilla de bledos..., y se los comían; y los Totonaques... hacían una confección y masa... de ciertas semillas..., que tenían por cosa sagrada...; y llamaban a esta masa *Toyoliaytlácuatl*, que quiere decir *Manjar de nuestra vida*"... (Lib. VI, cap. 48). Esto mismo, a la letra, había escrito *Mendieta*, lib. II, cap. 19 (salvo que él traduce: *Manjar de nuestra alma*).

Aquí, Sor J. alude a ese rito del *Teocualo*; ésa es la mayor Reliquia (v. 8), y era el 3 de Diciembre ese día en que se consagraba (v. 6).

vv. 29-42 *Aunque son tantos... los Dioses, entre todos..., como a mayor...* "Puesto que estas gentes tenían infinidad de dioses e ídolos que reverenciaban, sobre todos ellos tenían por mayor y más poderoso al Sol, y a éste dedicaban el mayor y más suntuoso Templo"... (*Torquemada*, op. cit., lib. VI, cap. 16); y a él ya le oímos "de cómo estos Indios Mejicanos hacían y formaban la estatua de su mayor Dios, llamado Huitzilopochtli" (VI, cap. 38).

Que "pasasen de dos mil" los ídolos de sólo Tenochtitlán, no atinamos dónde se diga.

vv. 88 *El América...*: cf. "el Andalucía", en *San Juan de la Cruz*. —Tal artículo masculino ante vocal átona inicial de nombres femeninos, es común en los siglos de oro. Recordemos, de América, al neogranadino *Hernando Domínguez Camargo*, en cuyo "San Ignacio", 1666, a cada paso ocurren "el Armada", "el arena", "el Aurora", o "en el Arabia"...

vv. 98 *Fumosidades* (1692): las emanaciones minerales, que harían estéril la tierra. (1709, err.: "fomosidades"; y 1725, pseudo-corrección: "fomositades", que no viene a cuento.)

vv. 98-9 Cf. lo anot. arriba sobre el "Manjar de nuestra vida" (*Torquemada*), o "Manjar de nuestra alma" (*Mendieta*).

vv. 71 *"En pompa festiva"*... (1692); otras eds., como 1709 y 1725, err.: "De pompa"...

ESCENA II

Textos, en la acotación inicial: "*Sale la Religión... y el Celo... y... soldados*"... (1692 y ss.). Aquí, y siempre, corregimos: *Salen*.

vv. 13-87 Los Reyes Católicos, D. Fernando y Dña. Isabel, a raíz del descubrimiento de América, "oyendo decir que en aquellas partes los hombres se comían unos a otros y que todos eran idólatras, prometieron (si Dios les daba ayuda) de quitar aquella abominable inhumanidad y desarraigar la idolatría en todas las tierras de indios que a sus manos viniesen"...; y por ello el Romano Pontífice, "alabando su santo celo", les confió la misión evangelizadora de la que nació el Patronato (*Mendieta*, op. cit., lib. I, cap. 3).

vv. 88-9 En la acotación, conservamos "*Salen bailando*" (1692), en vez de "*Van saliendo, bailando*"... (1709, 1725). —La *Religión* personifica la obra de los Misioneros, en su conquista espiritual; y el *Celo*, vestido de "Capitán General", como Hernán Cortés, el ímpetu de los Conquistadores hispanos.

vv. 88 Textos: "y con pompa festiva"...; lo creemos err. por "y en"... (como en los otros casos de este estribillo).

vv. 114-5 "Quieren oponerse al fuero / de mi potestad antigua"... En el Auto "La Devoción de la Misa", de *Cald.*, "la Secta de Mahoma invoca su antiquísima entrada a España:

invasión, cuyo dominio / después el tiempo hizo herencia
pues ha ya quinientos años / que en ella mis gentes reinan,

y dice al "Ángel" que pretende arrojarla:

Contra la prescrita acción / de uno y otro fuero intentas...

v. 122 Textos: *reduzgan* (como era común entonces, vgr. en Calderón; pero aquí y siempre lo modernizamos).

vv. 184-85 Que los Conquistadores fueran *instrumentos* de la Justicia de Dios, para castigar y reprimir las *maldades* colectivas de los Indios, es a lo menos una justa idea providencialista, que pudo hallar estímulo en la propia Biblia. Así, en *Isaías*, XLIV y XLV, Yavé designa a Ciro (aunque gentil) como ejecutor de Su justicia contra Babilonia y como ministro Suyo para la derrocamiento de sus ídolos y la restauración de Israel y de Su Templo: "Yo digo a Ciro: tú eres Mi pastor; y él hará lo que Yo quiera... Así dice Yavé a Su ungido, Ciro, a quien tomó de la mano para derribar ante él las naciones... Yo iré delante de ti... Yo te he armado, aunque tú no me conocías, para que separe el Levante y el Poniente que no hay otro fuera de Mí"...

vv. 184-7 Desechada la primera propuesta de paz (el intento pacífico de la Evangelización), se impone la necesidad de la guerra... —S. Tomás de Aquino sentó el axioma de que "el derecho divino, que dimana de la gracia, no quita el derecho humano, que proviene de la razón natural" (*Summa Theol.*, 2a. 2ae., q. 10, a. 10). Partiendo de allí, Francisco de Vitoria, y con él Domingo de Soto, Báñez, los Salamancaenses, y Molina y Suárez, etc., no reconocen como justos títulos para la guerra contra los infieles, ni la infidelidad, ni la idolatría, ni el castigo de sus crímenes, ni ninguna "donación" del Pontífice (que no puede dar lo que no es suyo). Pero sí admiten la intervención armada para la protección de los inocentes tiranizados (como a menudo lo eran las víctimas de los sacrificios humanos), o para la defensa del derecho de los Evangelizadores a cumplir su misión apostólica. Cf. Vitoria: "Relecciones de Indis", "De Justis Titulis" y "De Jure Belli" (1538-9). eds. Lyon 1557 y 1586, Venecia 1624 y 1640, Colonia 1686, etc., o "Relecciones Internacionales", trad. y ed. del P. Luis G. Alonso Getino, O. P. Madrid, 1934; y Venancio D. Carro, O. P.: *La Teología y los Teólogos-juristas Españoles ante la Conquista de América*, 2 vols., Madrid, 1944. —Sor J., aun sin hacer muchos distinguos (que aquí mal caben), no creemos que disienta de tal doctrina.

ESCENA III

vv. 218-4 Tocó a la Religión Católica, en máxima parte, *el conservar la vida* a "América", siendo los Misioneros y Obispos los "Protectores de los Indios" más eficaces, que los libraron de la triste suerte de los aborígenes de los Estados Unidos.

vv. 222-6 Cfr. *Ezequiel*, XVIII, 23 y 32: "¿Quiero Yo acaso la muerte del impío (dice el Señor Yavé), y no más bien que se convierta y viva?... No quiero Yo su muerte"...

v. 226 La libertad (física) se contrapone aquí al *albedrío* (la libertad psicológica); y en todo este pasaje, bellamente representa Sor J. la altiva independencia espiritual de nuestros Indios, y —más en general— la condición invencible de la "libertad de conciencia", superior a la fuerza

bruta. La "conquista espiritual" tuvo que hacerse con la *caricia* de la caridad (v. 248) y con las *armas intelectivas* de la Evangelización apologética, persuadiendo a la razón de los "motivos de credibilidad" de la Fe.

ESCENA IV

vv. 201-72 Remedios... Ya Mendieta, op. cit., decía: "Parece haber tomado el maldito Demonio oficio de mona, procurando que su... infernal congregación de Idólatras... remedase... a la Iglesia Católica"... (II, cap. 14); y señalaba "los excrementos que ordenó en su iglesia diabólica, en competencia de los Santos Sacramentos que Cristo N. Redentor dejó instituidos", sin omitir entre ellos "alguna especie de Comunión"... (II, cap. 19). Y cf. también José de Acosta, S. J.: "Hist. Natural y Moral de las Indias", Ed. Fondo de Cultura Económica, lib. V, cap. 11: "De cómo el Demonio ha procurado asemejarse a Dios en el modo de... los Sacramentos", y cap. 21: "De la manera con que el Demonio procuró en Méjico remedar la fiesta de Corpus Christi y la Comunión"...

Cf. Leoncio de Grandmaison, S. J., en el cap. I de "Christus. —Manual de Historia de las Religiones" (dirigido por José Huby, S. J.), Barcelona, 1929: "El católico sabe que, fuera de la verdadera religión revelada —patriarcal, o israelita, o cristiana—, existen hombres que buscan a tientas lo que él posee en la luz relativa de la fe (*Hechos*, XVII, 22); hombres que adoran al Dios desconocido que a él ha sido anunciado... Sabe que los restos de las primitivas verdades subsisten todavía entre estos pueblos, y se transmiten, mezclados con múltiples y espantosos errores, de generación en generación. Y sabe que esos hombres tienen un alma como los cristianos, y que, como ellos, tienen aspiraciones religiosas basadas sobre el mismo plan, con miras a un mismo fin. No se asombra, por tanto, de ver esas aspiraciones traducidas en sentimientos y ritos análogos: lo que él mismo busca y encuentra en los dogmas y sacramentos cristianos, esos pueblos lo buscan también sin hallarlo, y procuran suplir con ensayos, con tentativas, a la gran Misericordia que aún no han recibido en su plenitud"...

Cf. también A. M. Garibay K., "La Poesía Lírica Azteca" (Méj., "Abside", 1937), pp. 12-4: "El horror de los conquistadores... ante las ensangrentadas moles de los Templos y ante el rito macabro de los sacrificios humanos, hubo de gravitar más aún en sus descendientes...; y mucho más para el predicador del Evangelio de paz y dulzura, fue intolerable una civilización que se hundía en un piélago de sangre humana, ante las aras de la deidad mentida"... Pero su idea básica de que el hombre ofrezca al Cielo lo mejor que tiene (su sangre y su vida misma) es en sí muy justa; y si Dios mismo no hubiera revelado preferir otras oblaciones, esa primitiva costumbre universal de los pueblos paganos sería aún la nuestra. Así "la guerra entre los Aztecas... no era con fines de expansión territorial, ni para alcanzar grandeza económica..., sino para adquirir víctimas que llevar a las aras; para que

muchos corazones dieran su sangre salvífica... Cuanto más grande el número de sacrificados, mayor vitalidad para el mundo. Idea bárbara y deformada por la miseria humana, pero profundamente filosófica"... Tal era su "guerra florida": "un rito sacro, una misión religiosa"...

"Otro tanto habrá que decir del tan decantado canibalismo de los viejos Mejicanos. No es el afán de alimentarse de carne humana... Es el intento religioso de ponerse en comunión con los dioses, participando de la misma víctima que ellos habían comido. En una mesa única —horrenda a la verdad—, afirmaban su unión, su cooperación..., hombres y divinidades, trabajando así para la dicha del universo"...

"Razón tuvieron algunos cronistas ingenuos, de ver en estas dos ideas fundamentales de la religión azteca una parodia, o una resonancia, de las nociones cristianas"... O mejor dicho, "no: es que el alma 'naturalmente cristiana'... concretaba un anhelo que yacía en el fondo de todo corazón: unirse a la Divinidad... Era la gran idea que el Verbo de Dios haría realidad, hecho Hombre: morir por los hombres, y dar su sangre... en propiciación verdadera... y en alimento de la vida de las almas. La Redención y la Eucaristía fueron la respuesta a los insaciados impulsos de la miseria humana. Gloria es —aunque gloria monstruosa— de la gente azteca, la de haber llegado a ponerse en un paralelismo maravilloso con los designios de Dios"... Y así, "a esta luz..., perfectamente fundada..., se nos hará menos repulsiva y menos fiera la religión de los viejos hombres de Anáhuac"...

vv. 305-6 El Diablo es esta *Serpiente* o *Aspid* (cf. *Gén.*, III, y 2 *Cor.*, XI, 3) y esa *Hidra de siete bocas* ("el Dragón de siete cabezas" que escupe "un río" de maldad, en el *Apoc.*, XII, 3 y 15).

vv. 273-275 *Con tu mismo engaño / te tengo de convencer*... "Las mismas cosas que hurtó (el Diablo) de nuestra Ley Evangélica, como *su modo de Comunión*..., a pesar del Enemigo, sirvieron para que las recibiesen bien en la verdad, los que *en mentira* las habían recibido"... (*Acos-ta*, op. cit., lib. VII, cap. 28).

vv. 360-92 *Pablo*..., a los de *Atenas*... "Puesto en pie Pablo, en medio del Arcópagos, dijo: Atenienses, veo que sois sobremanera religiosos, porque al pasar... he visto un altar en el cual está escrito: *Al Dios Ignoto*. Pues bien: Ése, a quien veneráis sin conocerlo, es El que yo os anuncio"... (*Hechos de los Apóstoles*, XVII, 22-3). Y cf. nota al núm. 371, vv. 441-7.

v. 390 Textos: "sino la ya conocida"; clara err. por "no"...

vv. 312 y 494 Textos: *distila*, que modernizamos.

vv. 317 y 399 *Incremento*... Cf. 1 *Cor.*, III, 7: "Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento"... (En la Vulgata latina: "qui incrementum dat, Deus"...)

vv. 380-7 La invisible Naturaleza Divina asumió la Naturaleza Humana en la persona única de Cristo, y así se nos ha dado tan "*humana*": tan

asequible y afable... "En el principio era el Verbo...; y el Verbo se hizo Carne, y habitó entre nosotros"... (*Juan*, I, 1-14); y "Lo que era desde el principio..., lo que hemos visto con nuestros ojos y lo que nuestras manos palparon del Verbo de vida..., es lo que os anunciamos"... (1 *Juan*, I, 1). Y esto se perpetúa en la Eucaristía, donde Cristo está realmente presente y *Lo tocan* las manos sacerdotales (siempre indignas, así sean las del Santo más puro). Y cf. el soneto inefable de Lope:

Quando en mis manos, Rey Eterno, os miro
y la cándida Víctima levanto,
de mi atrevida indignidad me espanto
y la piedad de Vuestro pecho admiro...
Volved los ojos a mirarme humanos...,
...y no sean tantas las miserias nuestras
que a quien Os tuvo en sus indignas manos
Vos le dejéis de las divinas Vuestras.

v. 338 *Convenidas estamos*...: "tú (la Religión Cristiana) y yo (la Idolatría de los Aztecas) estamos acordes"...

Así 1692: *convenidas*; y si se lee: *convencidas* (1709 y 1725), habría que referirlo a "América" y "el Occidente", y ponerlo en masculino.

vv. 389-40 *Ni entrar en su Capilla*... Cf., literal, en *Torquemada*, op. cit.: "Pasado el día de la consagración de aquel diabólico pan (el ídolo de semillas), *no podía tocarlo nadie, ni entrar en su Capilla*, sino sólo el Sumo Sacerdote"... (lib. VI, cap. 38).

vv. 386 y 38. En el Sacrificio *incruento* (o "no sangriento") de la Misa, la substancia del *Trigo* se convierte en el Cuerpo de Cristo; y bajo los *cándidos accidentes* (la blancura y demás cualidades sensibles de la Hostia), está presente *Su Humanidad bendita*, y también (por concomitancia) *Su Divinidad*...

v. 389 Estaríamos tentados a corregir: "cosas, *quisiera* yo creer" (en vez de "quiera"), por el común carácter monosilábico de "creer" en Calde-rón y su edad. Mas respetamos nuestros textos unánimes, subrayando la azeuxis, mucho más correcta y etimológica, de "cre-er"...

vv. 370-3 Admirable alusión al rito del "*Teocualo*, que quiere decir: *Dios es comido*"... (Cf. lo anot. a los vv. 5-14).

vv. 374-8 *Su Sabiduría* (de Dios) —como quien dice: "Su Majestad"— *habita entre los hombres* (en la Eucaristía) *solamente para este fin*, de dárseles como Manjar... Para esto, esencialmente, la instituyó Jesús: "Yo soy el Pan de vida... El que come Mi Carne, tiene la vida eterna... Mi Carne es verdaderamente una comida"... (*Juan*, VI, 48-58); "Tomad y comed: porque Esto es Mi Cuerpo"... (*Mat.*, XXVI; *Marc.*, XIV; *Luc.*, XXII; 1 *Cor.*, XI). —Los demás fines, como el acompañarnos corporalmente y recibir nuestro culto, son accidentales y secundarios.

v. 377 En "a ese Dios", suplimos la preposición, ausente en los textos.

v. 360 *Mi tema*, en su antiguo sentido de "idea fija", "porfía" o "pertinacia"... Cf. el refrán: "Cada loco con su tema".

v. 381 *Como te laves*...: "cuando", o "con tal de que"... —*Si verás*...: el bautizado ve a Dios con los ojos de la Fe; y con la vista corporal, ve la Eucaristía (el Señor "disfrazado"), en los Santos Misterios a los que ya es admitido; y recibe el derecho de ir un día a ver a Dios, cara a cara, en el Cielo. —El pasaje recuerda, vagamente, la áurea leyenda de Sta. Cecilia (*Brev. Rom.*, 22 nov.): queriendo su esposo Valeriano ver al Ángel que la guardaba, ella le dijo que "era imposible sin el Bautismo"; y cuando el Papa Urbano lo bautizó, le fue dado mirar al fúlgido Espíritu...

vv. 388-9 Los Indios, en su *costumbre antigua*, se distinguían por su afición al baño y su limpieza. *Mendieta*, vgr., entre sus ceremonias de la promoción a *Tecutli* o caballero, cuenta que "se lavaba y bañaba el mancebo", antes de la solemne danza y el banquete... (lib. II, cap. 39).

vv. 387-91 El Bautismo, por su etimología, significa *lavatorio* o baño (en latín: "lavacrum").

v. 396 *Inspiración divina*: aquí, una moción sobrenatural interna (o "gracia actual"), para recibir con buen ánimo la evangelización e "ir a la Verdad con toda el alma"...

v. 398 Y yo; y más... Elipsis, por: "y yo también querría eso mismo; y además, querría saber", etc.

vv. 398-400 *La Vida y Muerte de ese gran Dios* que está en el Pan de la Eucaristía se representarán *sensiblemente* bajo la *idea metafórica* (o trama alegórica) del Auto que sigue.

vv. 408-9 *La Fe, por el oído*... Cita literal de S. Pablo, Rom., X, 17, que se lee en la Vulgata: "*Fides, ex auditu*"... O sea: "La fe es por la predicación; y la predicación, por la palabra de Cristo"... —Y cf. *Calderón*, Loa para "La Divina Filotea":

Y la Fe, por el oído / cautiva el entendimiento...

vv. 410-2 *Servirse de los ojos*, además del oído, es el principio de la "educación audio-visual" u objetiva, de admirable eficacia para los niños y la gente simple. Esta pedagogía inspiró todo el Arte Cristiano de proyección docente y popular, desde los frescos de las Catacumbas, los vitrales y pórticos de las Catedrales medievales ("Biblias de los pobres"), y —en lo dramático— los "Misterios" y "Moralidades" de la propia Edad Media, y nuestros Autos Sacramentales. Los Misioneros, en Méjico, usaron ampliamente no sólo las grandes láminas (cf. "Rhetorica Christiana", de Fr. Diego Valadés, O.F.M., Perusa, 1579, pp. 110-11), sino tam-

bién las escenificaciones, desde el "Auto de Adán y Eva" que Motolinía cuenta se representó en Tlaxcala en 1538. —Este Auto de Sor J., sin embargo, ni se adaptaba a la comprensión de los catecúmenos, ni tuvo ya ningún fin misional o encaminado a "la Educación de los Indios" (contra lo imaginado por Chávez y repetido por la Dra. Anita Arroyo, pp. 278 y 294).

ESCENA V

vv. 410-6 *¿En qué forma?*... *Un Auto*... Cf. Loa para "A Dios por razón de estado", de *Calderón*: "—¿Qué festejo será? —Un Auto"...; y al final de otra de sus Loas, va respondiendo la Fe:

—¿Y qué ha de ser el festejo?
—Un Auto Sacramental. / —¿Su asunto? —Si bien me acuerdo,
La Divina Filotea. / —¿Su Teatro? —En el más regio
Solio del mayor Monarca; / en Madrid, que es Patria y Centro
del Segundo Carlos, que / guarde Dios siglos eternos...

vv. 421-28 *Ella*, y luego *aquésta*: "la América", entendiendo por tal, aquí, su Idolatría y su cultura precortesiana.

vv. 428-4 *También*... *entre otros Gentiles*... Sobre tales atisbos o presentimientos del "alma naturalmente cristiana" en la Mitología de Grecia y de Roma, cf. lo que anotamos a *El Divino Narciso*, vv. 127-30. —Añadamos, del propio *Cald.*, todo el Auto "El Verdadero Dios Pan"; y en su Loa, esta gemela tesis:

que tuvieron los Gentiles / noticias, visos y lejos
de nuestras puras Verdades, / y como las sigan ciegos,
sin lumbre de Fe, a sus falsos / Dioses las atribuyeron
el fundamento viciando; / pero no sin fundamento
de mal comprendidas luces, / de mal distintos bosquejos...

vv. 428-42 Cf. la portada de *El Divino Narciso*...: *compuesto para llevarlo a la Corte de Madrid*... (Méj., 1690).

En *Calderón*, Loa para "A Dios por razón de estado", también se dice del Auto:

—¿Cuál ha de ser su Teatro?
—Madrid, dosel, corte y centro
del Católico Filipo...

Ese título: *el Centro de la Fe*, no toca, de por sí, más que a Roma; y Sor J. lo proclama altamente en sus Villancicos de S. Pedro, núm. 245 (y núm. lxvii, etc.). Mas en cierta manera cabía aplicarlo a Madrid, respecto a las Indias, por el Patronato que la Santa Sede tenía otorgado a los Reyes de España. Éste comprendía una verdadera "misión apostólica" para nuestra Evangelización, que debían realizar enviando y sosteniendo a los misioneros; y la exclusiva de fundación de doctrinas, iglesias y catedrales; y el derecho de presentación para todos los benefi-

cios eclesiásticos. Así *Mendieta* (lib. I, cap. 4), comentando la bula "Inter caetera", de Alejandro VI, llamaba a "estos Católicos Reyes", los "Padres de la Fe" en América, "pues por su celo y cuidado se ha plantado y cultivado en estas partes occidentales la santa fe católica"; y ello, "sin mengua de la autoridad del Vicario de Cristo, Pontífice Romano, Pastor de la Universal Iglesia . . . , como sea verdad que lo que el Pontífice hace por medio del Rey, es como si por sí mismo lo hiciese". . . Y cf. *Jesús García Gutiérrez*: "Apuntes para la historia . . . del Regio Patronato Indiano", Méj. 1941, pese a que allí más bien se insiste en sus sombras. —La frase de Sor J., de todos modos, es eco literal de la Loa para "Lo que va del hombre a Dios", de *Calderón*:

—¿Y qué fiesta será? —Un Auto . . . / —¿Cómo intitularle piensas?
—Lo que va del Hombre a Dios. / —¿Adónde es adonde intentas
que se ejecute? —En Madrid, / de la devoción esfera,
centro de la Fe supremo, / estancia la más excelsa
del Católico Monarca, / Rey que en las almas impera:
del Quinto Filipo, y de / la más Soberana Reina . . .

vv. 449-51 *Obediencia* . . . : o sea "a instancias de la Excma. Sra. Condesa de Paredes" . . . (Portada de 1690).

v. 455 *Su obra* . . . : su elaboración.

v. 467 Seguimos 1692: "lo que se *intenta* decir"; aunque eds. posteriores: "lo que se *quiere*" . . .

v. 469 Seguimos 1692: "*las lleve*" . . . (aunque 1709 y 25: *les* . . .)

v. 473 Conservamos "*les impidan*" (todos los textos), por su equivalencia a "*les pongan obstáculo*" . . .

vv. 475-85 Esta salutación al Rey, la Reina, los Consejos Reales (el de Castilla, el de Indias, etc.), y las Damas y los Ingenios de la Corte, era el común remate en las Loas. —Cf. la de *Calderón* para "La Nave del Mercader":

¡Oh generoso Carlos . . . , / [que] a siglos siempre eternos . . .
aun naciendo Segundo, / naciste a ser Primero,
vive glorioso; y viva / Deidad que llegue a verlos
coronados de hijos, / de nietos y bisnietos;
y vosotras, Deidades, / vivid gozosas, siendo
las flores de su Aurora / y de su Sol luceros;
y vosotros también, / Reales Nobles Consejos . . . ,
con el tan siempre Noble, / Leal Ayuntamiento,
para que (así) nosotros, / a vuestras plantas puestos,
¡ya que no vuestro aplauso, / vuestro perdón logremos!

Y en las de "Psiquis y Cupido", del mismo *Calderón*:

. . . ¡Vitor nuestros Monarcas . . . / (y) sus Consejos;
vitor la Noble Villa / y Ayuntamiento . . . !

¡Vitor a la Nobleza / y a todo el Pueblo,
si el perdón nos conceden, / con el silencio!

v. 480 "*Tanto Misterio*" . . . : en su acepción latina de "tan grande" (como en el Himno litúrgico: "*Tantum*, ergo, Sacramentum. . .").

vv. 485-9 La *acotación*, en 1692: "Canta la *Religión* y todo el Coro"; pero la clara errata (pues quienes hablan son *la América y el Occidente*) se corrige ya en 1709-1725.

v. 490 En 1692 (que preferimos): *conocen las Indias*; pero 1709, etc. (innecesariamente): *conoce mi dicha* . . .